

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 33

por Douglas L. Crook

Hebreos 11:17-19

¹⁷Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

¹⁸habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

¹⁹pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

En nuestra lección anterior vimos cómo Dios utilizó estos acontecimientos para ilustrarnos Su plan de redención mediante el sacrificio de Su Hijo y Su resurrección de entre los muertos. En esta lección quiero examinar algunos de los principios de fe que se nos ilustran en la fe personal de Abraham al ofrecer a su hijo Isaac.

Génesis 22:1-14

¹Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

²Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

³Y Abraham se levantó muy de mañana, y

enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

⁴Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

⁵Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

⁶Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

⁷Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

⁹Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

¹⁰Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

¹¹Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

¹²Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y

lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

¹⁴Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar; Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

Tanto en el relato de la carta a los Hebreos como en el de Génesis, se nos dice que es Dios quien está probando la fe de Abraham. Entendemos que tenemos un enemigo que desea robar, matar y destruir, y no debemos ignorar sus maquinaciones. Sabemos que nos ataca y nos tienta a pecar para que no alcancemos lo mejor de Dios. Debemos enfrentarlo y resistirlo. Aunque no debemos ignorar sus maquinaciones, tampoco debemos preocuparnos por los planes y propósitos de Satanás en las pruebas de la vida. No obstante, debemos constantemente buscar y rendirnos a los propósitos de Dios en cada circunstancia de nuestra vida.

Santiago 4:7

⁷Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

La manera de derrotar los propósitos de Satanás en nuestra vida es someternos a los propósitos de Dios, tal como están revelados en la Biblia.

Observe que en el relato de la prueba de la fe de Abraham no se menciona a Satanás. Este es un asunto entre Abraham y Dios. Es importante notarlo, porque hay maestros falsos de hoy que predicán que ninguna cosa adversa, dura o difícil viene de Dios, sino solo de Satanás.

Muchos enseñan que si uno tiene fe, no experimentará enfermedades, ni necesidad, ni ninguna otra cosa desagradable. Si experimenta

alguna prueba, es porque no tuvo fe suficiente para reclamar su milagro. Esa manera de pensar es contraria a las enseñanzas de la Biblia.

Si usted confía en el Señor y camina en la luz de Su palabra, y sufre alguna prueba, no debe asumir que Satanás está controlando las circunstancias. Tal pensamiento hace de Satanás el amo de su vida en vez de Dios. Es cierto que Satanás probablemente tiene un propósito que quiere lograr en la situación, pero si Dios permite una prueba en su vida, es porque Él quiere hacer una buena obra en usted o por medio de usted.

Salmo 37:23-34

²³Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino.

²⁴Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, Porque Jehová sostiene su mano.

²⁵Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan.

²⁶En todo tiempo tiene misericordia, y presta; Y su descendencia es para bendición.

²⁷Apártate del mal, y haz el bien, Y vivirás para siempre.

²⁸Porque Jehová ama la rectitud, Y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; Mas la descendencia de los impíos será destruida.

²⁹Los justos heredarán la tierra, Y vivirán para siempre sobre ella.

³⁰La boca del justo habla sabiduría, Y su lengua habla justicia.

³¹La ley de su Dios está en su corazón; Por tanto, sus pies no resbalarán.

³²Acecha el impío al justo, Y procura matarlo.

³³Jehová no lo dejará en sus manos, Ni lo condenará cuando le juzgaren.

³⁴Espera en Jehová, y guarda su camino, Y él te exaltará para heredar la tierra; Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.

Cuando caminamos por fe, nuestros pasos son ordenados por el Señor, no por Satanás. Satanás necesitaba el permiso de Dios para atacar a Job. Satanás tenía sus propósitos al atacar a Job, pero Dios tenía los Suyos al permitir los ataques de Satanás.

Es cierto que cuando no confiamos en Dios, nos exponemos a los planes de nuestro enemigo y perdemos lo mejor que Dios tiene para nosotros. Sin embargo, es maravilloso saber que “todas las cosas les ayudan a bien a quienes aman a Dios, esto es, a quienes son llamados conforme a Su propósito”. Ahora bien, si esto solo se aplicara a las cosas agradables, sería decir lo obvio: las cosas buenas nos ayudan a bien. Pero aquí está la verdad: todas las cosas, incluso las aparentemente malas y duras, junto con las obviamente buenas y agradables, contribuyen a nuestro bienestar eterno.

Es la combinación perfecta de ingredientes dulces y amargos lo que hace que una torta esté rica. Así es en nuestra vida también. Nuestro Padre celestial sabe la combinación exacta de experiencias dulces y amargas que necesitamos para que disfrutemos de lo máximo de Su gracia.

Es un gran gozo y paz saber que nuestro Padre amoroso, el Dios Todopoderoso y Omnisciente, está a cargo de ordenar nuestros pasos para que podamos llegar a la meta deseada. Mantengamos nuestra vista

puesta en la meta final y eterna, en lugar de quejarnos de que cada experiencia que experimentamos sea dulce o amarga.

En cada experiencia, Dios está probando nuestra fe. La palabra que se traduce como “prueba” tiene un doble significado, reflejando que tanto Dios como Satanás tienen propósitos en nuestras pruebas. El primer significado tiene que ver con la tentación a pecar. El segundo significado tiene que ver con “examinar, escudriñar y comprobar la veracidad de algo”.

Santiago 1:12-18

¹²Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

¹³Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

¹⁴sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

¹⁵Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

¹⁶Amados hermanos míos, no erréis.

¹⁷Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

¹⁸El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Dios nunca nos conduce a una situación para tentarnos a pecar. Ese es el propósito de Satanás. Sin

embargo, Dios sí nos dirige a circunstancias y experiencias que comprobarán la veracidad de nuestra fe.

Proverbios 17:3

³El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; Pero Jehová prueba los corazones.

¿Por qué nos prueba Dios? ¿A quién debe probar la veracidad de nuestra fe? Dios ya conoce nuestro corazón. Sabía que Abraham obedecería y ofrecería a Isaac en el altar.

Génesis 22:12

¹²Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

La frase “ya conozco” significa “ya he observado la demostración de tu fe.”

Dios prueba nuestra fe para demostrar su veracidad, no a Él mismo, sino a nosotros mismos y a los demás. Cualquiera puede decir que cree en las promesas de Dios y estar convencido de que tiene fe. Sin embargo, si estamos convencidos de que tenemos fe cuando en realidad no es así, nos estamos engañando a nosotros mismos y no disfrutaremos de la plenitud de las promesas de Dios. Dios ya sabe todo. Dios conoce nuestro corazón y sabe si tenemos fe genuina o no. Nosotros necesitamos conocer que nuestra fe es genuina. Otros necesitan ver que nuestra fe es real y poderosa.

La fe genuina se pone a prueba cuando se enfrenta a situaciones que parecen contradecir la palabra de Dios. Dios llevó a Abraham a una circunstancia que aparentemente anularía la promesa

de Dios acerca de Isaac. El mandato de sacrificar a Isaac le dio a Abraham la oportunidad de ejercitar y demostrar su fe. Abraham experimentó la confianza, la paz y el gozo de su fe, porque creyó en Dios incluso cuando la promesa parecía imposible de cumplir. Estaba convencido de que Dios podía y haría todo lo necesario para cumplir Sus promesas, incluso resucitar a Isaac de entre los muertos si fuera necesario. Obedeció a Dios sin dudar.

Deuteronomio 8:2-3

²Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

³Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Dios guió a los israelitas a lugares muy difíciles e incómodos en el desierto, y les permitió pasar hambre. ¿Por qué? Para probarlos. En el monte Sinaí, dijeron que harían todo lo que Dios les dijera. Pensaron que tenían fe y declararon que confiarían solo en Jehová, pero Dios les hizo sufrir hambre para que supieran que el hombre vive por la fe en la palabra de Dios. Probó su fe para que los israelitas pudieran ver que su fe en Jehová no era verdadera.

Cada vez que los israelitas se enfrentaban al hambre, la sed o la adversidad, demostraban su falta de fe en Dios murmurando, quejándose y desobedeciendo, en lugar de confiar en Él para que

cumpliera Su palabra. La fe verdadera hará que adoremos, nos regocijemos y obedezcamos en medio de la adversidad, sabiendo que Dios se mostrará fiel.

¿Cree usted que todas las cosas le ayudan para bien? ¿Cree que Jesús nunca lo dejará ni lo abandonará, y que Él suplirá todo lo que le falta? ¿Cree que el sufrimiento de este tiempo presente no es digno de ser comparado con la gloria que será revelada en nosotros? ¿Cree que si sufrimos, también reinaremos con Él? ¿Cómo sabe si su fe es genuina?

Si cada vez que experimentamos adversidades nos quejamos y murmuramos, no tenemos fe. Si estamos constantemente murmurando y quejándonos de nuestras circunstancias, no tenemos fe. Si dejamos de leer la Biblia, de orar, de buscar la dirección de Dios, de congregarnos con el pueblo de Dios porque simplemente no tenemos ganas porque nuestro problema es demasiado agotador, no tenemos fe y no estamos agradando a Dios.

Si nuestra fe no pasa la prueba de la fe genuina, tenemos la oportunidad de arrepentirnos y ejercer una fe genuina para poder disfrutar de todos los beneficios de la fe genuina. Si continuamos viviendo una vida que se caracteriza por una fe falsa, no disfrutaremos del poder, la victoria ni la bendición de la fe verdadera.

Necesitamos ver cada circunstancia como una oportunidad para demostrar que creemos en Dios pase lo que pase.

Tener fe no significa que la adversidad no nos haga llorar a veces. Abraham bien pudo haber tenido lágrimas en los ojos cuando levantó el cuchillo para matar a su hijo. Aunque creía que Dios lo resucitaría,

matar a su propio hijo no era algo agradable de hacer. Sin embargo, obedeció y Dios honró su fe.

Sigamos el ejemplo de Pablo

Hechos 27:20-26

²⁰Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.

²¹Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida.

²²Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.

²³Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,

²⁴diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparescas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.

²⁵Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

²⁶Con todo, es necesario que demos en alguna isla.

En medio de la tormenta, Pablo se puso de pie y dijo: “Señores, yo creo en Dios que será tal como me fue dicho”. Hubo pérdida y una experiencia desagradable, pero todas las promesas dadas a Pablo por Dios se cumplieron.

¿Puede, usted, levantarse en medio de su

tormenta y decir: “Señores, confío en Dios.” Necesitamos tener fe para decir, “todo lo que leo en la Biblia será tal como Dios ha prometido.” “No hay nada que pueda robarme de lo mejor de Dios en esta vida o en la eternidad.”

Dios nos prueba para que la veracidad y el poder de nuestra fe puedan ser vistos por otros y traer gloria a Dios.

1 Pedro 1:6-7

⁶En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,

⁷para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,

Cuando continuamos adorando, sirviendo y obedeciendo al Señor en medio de la adversidad, demostramos la fuerza y el poder de nuestra fe en Dios. Al poseer una paz y un gozo que no se extinguen por nuestras dificultades, los demás observan la realidad de la fidelidad de Dios.

La vida de fe es una paradoja. Una paradoja es un hecho o una expresión aparentemente contrarios a la lógica. Tenemos un ejemplo de la paradoja de la fe en 2 Corintios donde leemos que el creyente que vive por fe es como entristecido, mas siempre gozoso. Parece imposible estar entristecido y gozoso a la misma vez, pero por fe podemos regocijarnos incluso cuando sufrimos cosas que nos hacen estar entristecidos.

2 Corintios 6:4-10

⁴antes bien, nos recomendamos en todo como

ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

⁵en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

⁶en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

⁷en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra;

⁸por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

⁹como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

¹⁰como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

Dios prueba nuestra fe, pero no salimos dañados cuando confiamos en Él, sino más fuertes, puros y útiles para Él y para los demás, quienes verán las ventajas y beneficios de vivir por fe en Jesucristo.

Nuestra fe verdadera animará a algunos a tener fe en Jesús también. Nuestra fe genuina dejará a otros sin excusa por su incredulidad.

2 Corintios 2:14-17

¹⁴Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

¹⁵Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;

¹⁶a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

¹⁷Pues no somos como muchos, que medran

falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

Dios nos prueba para purificarnos también.

Santiago 1:2-4

²Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

³sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

Al colocar una barra de oro en el horno, el oro no se daña, sino que se vuelve más puro y valioso. A medida que se aplica el calor, la escoria y las impurezas suben a la superficie y se consumen, dejando únicamente oro puro.

Eso es lo que las pruebas hacen en nuestra vida. Las pruebas tienen una manera de exponer las actitudes y los pensamientos de la carne los cuales guardamos en lo más profundo de nuestro ser. Si soportamos con paciencia y dejamos que la paciencia haga su obra perfecta en la prueba, los pensamientos y deseos que no agradan al Señor podemos juzgar y se manifestará solo los rasgos divinos de la vida de Cristo.

Salmo 139:23-24

²³Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos;

²⁴Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.

Dios hizo pasar a David por muchas pruebas para purificarlo y demostrar la veracidad de su fe.

Dios hará lo mismo en nuestra vida.

Pase lo que pase en nuestra vida, que tengamos la fe de Abraham, David y Pablo. Cuando nuestra fe sea probada, que salgamos como oro puro para la gloria del Señor Jesucristo.